

SABER Y PODER, PRODIGIOS AMBIGUOS E INTERPRETACIÓN MEDIEVAL EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE Y EL POEMA DE FERNÁN GONÇÁLEZ**

MARÍA EUGENIA ALCATENA**
UBA / SECRIIT - CONICET

Resumen

Tanto en el *Libro de Alexandre* como en el *Poema de Fernán Gonçález* se presentan prodigios de significación ambigua: el eclipse en el *LA*, el caballero tragado por la tierra y la serpiente voladora en el *PFG*. Los episodios en que aparecen insertos estos elementos extraordinarios o sobrenaturales ofrecen una serie de similitudes: el temor de los ejércitos y la habilidad retórica que se despliega para reinterpretar el signo, volverlo a favor del héroe y enardecer así a sus hombres.

El objetivo de este trabajo es examinar estos episodios y su significación en el marco de cada uno de los poemas, centrándonos en los problemas de la interpretación y la asignación de sentido, y la relación entre saber y poder que se postula.

Palabras clave

Libro de Alexandre – *Poema de Fernán Gonçález* – prodigio – ambigüedad – clerecía

Abstract

Both the *Libro de Alexandre* and the *Poema de Fernán Gonçález* present certain wonders of a ambiguous meaning: the eclipse in the *LA*, the knight swallowed up by the earth and the flying snake in the *PFG*. The episodes

* Fecha de recepción del artículo: 30/04/2014. Fecha de aceptación: 28/05/2014.

** Licenciada en Letras UBA / SECRIIT (Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna”) – CONICET. Dirección postal: Ángel Gallardo 181 PB “H”, 1405, CABA, Argentina, e-mail: mauealcatena@gmail.com

in which these extraordinary or supernatural elements are inserted offer a series of similarities: the fear of the armies and the rhetorical skill displayed to reinterpret the sign, turn it in the hero's favour and thus infame his men.

The intention of this work is to examine these episodes and their significance in the context of each of the poems, focusing on the problems of interpretation and the assignment of a certain meaning, and the relation of knowledge and power.

Key words

Libro de Alexandre – Poema de Fernán Gonçález – prodigy – ambiguity – clerecía

El *Libro de Alexandre*, poema narrativo en cuaderna vía en el que se relata la vida de Alejandro Magno, compuesto en el primer tercio del siglo XIII, es el texto fundacional del mester de clerecía en lengua romance española. Su fama y su influencia se extendieron a lo largo de la Edad Media; pueden rastreadse reminiscencias, imitaciones o alusiones en, entre otros, el *Libro de Apolonio*, la *General Estoria*, el *Libro de Buen Amor*, el *Poema de Alfonso Onceno*. El *Poema de Fernán Gonçález*, escrito hacia 1250, también en cuaderna vía, presenta fuertes influencias del *Alexandre* en varios planos: en la versificación (ya que el *Alexandre* provee el paradigma de la métrica impulsada por el nuevo mester), en el estilo (el empleo de ciertas fórmulas y tópicos, la confección de los discursos del héroe, las batallas, el uso de determinadas comparaciones o imágenes, etc.), en lo tocante al manejo de la materia narrativa o la elaboración de ciertas situaciones o rasgos de los personajes. Cada uno de los poemas, además, presenta una fuerte unidad de sentido: se centra en los hechos y las hazañas de un protagonista, está atravesado por una serie de temas que se reiteran y retoman a lo largo del texto, está regido por ciertas líneas ideológicas claras y una intención didáctico-moralizante. En ambos casos, los elementos maravillosos (en el sentido más amplio del término: sucesos inusuales, prodigios, portentos, monstruos,

apariciones, visiones, milagros)¹ están supeditados a esta unidad interna y contribuyen a reforzarla, ya que se encuentran integrados al diseño y el propósito general de cada poema. Su función y su sentido se hallan estrechamente vinculados a la intención de cada obra, que constituye el marco en el que se completa su significación.

Sin embargo, en ambos relatos se incluyen prodigios cuya significación y tratamiento son equívocos, rasgo que los distingue del resto de los componentes sobrenaturales o extraordinarios: el eclipse en el *Libro de Alexandre*, el caballero tragado por la tierra y la serpiente voladora en el *Poema de Fernán González*. Estos prodigios se destacan por su ambigüedad intrínseca: ni la voz narrativa ni el contexto en el que se insertan les asignan un sentido claro y unívoco. Su dilucidación queda a cargo de los personajes, que los leen de acuerdo a sus propios intereses y en pugna con otras interpretaciones posibles.

Los episodios en que aparecen insertos, además, ofrecen una serie de similitudes: el temor de los ejércitos, la habilidad retórica que se despliega al reinterpretar el signo, volverlo a favor del héroe y enardecer así a los hombres que lo acompañan.

El objetivo de este artículo es examinar estos episodios y su significación en el marco de cada uno de los poemas, centrándonos en el problema de la interpretación y la asignación de sentido, y la relación entre saber y poder que en ellos se postula.

¹ Sigo la perspectiva de Jacques Le Goff, quien define lo maravilloso como un universo extenso dentro del imaginario medieval, de fronteras permeables y poco definidas, que abarca un amplio espectro que va de lo inusual y lo exótico a lo puramente imaginario o fabuloso, en diversas gradaciones. Véase al respecto J. LE GOFF, "Lo maravilloso en el Occidente medieval" en J. LE GOFF, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1985, pp. 9-24; también, en esta orientación, J. BENTON, *The Medieval Menagerie: animals in the art of the Middle Ages*, New York, Abbeville Press. Benton, 1992, pp. 13-19, e I. MALAXECHEVERRÍA, (ed.), *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 2002, pp. 25-26.

El eclipse lunar en el *Libro de Alexandre*: entre el saber natural y la lectura simbólica

En las vísperas del segundo enfrentamiento con Darío, los griegos observan un oscurecimiento en el cielo:

El sol era entrado, ya querié escureçer;
la luna era llena, querié apareçer,
començáronse todas las gentes a bolver,
las unas por dormir, las otras por comer.

Aún pora dormir non eran bien quedados,
dellos seién en çena, dellos eran çenados;
vidieron en la luna colores demudados,
ende baxos e altos, eran mal espantados.

Ixió primero negra, non dava claridat,
duróle un grant rato essa obscuridat
después tornó bermeja en otra cualidat,
dizién: “De plan’ es esto signo de mortandat”. [1200-1202]²

Se trata de un episodio histórico, ocurrido en la noche del 30 de septiembre del 331 a.C. y recogido y reelaborado a lo largo de los siglos por la tradición alejandrina. Con distintas variantes se encuentra aludido en las *Vidas paralelas* de Plutarco (tomo V, *Alejandro*, 31), en la *Anábasis de Alejandro* de Arriano (III, 7), la *Historia natural* de Plinio (II, 180) y la *Historia de Alejandro Magno de Macedonia* de Quinto Curcio Rufo (IV, 10), historiador romano del siglo I, cuya obra llegó a ser muy popular a partir del siglo X y durante el resto de la Edad Media, y constituyó la principal fuente de Gautier de Châtillon al componer la *Alexandreis*.

²Todas las citas del *Libro de Alexandre* están tomadas de: J. CAÑAS MURILLO, (ed.), *Libro de Alexandre*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

De los textos mencionados, es justamente el de Quinto Curcio el que desarrolla más pormenorizadamente el episodio del eclipse lunar:

“Sed prima fere vigilia luna deficiens primum nitorem sideris sui condidit, deinde sanguinis colore suffuso lumen omne foedavit, sollicitisque sub ipsum tanti discriminis casum ingens religio et ex ea formido quaedam incussa est. Dis invitis in ultimas terras trahi se querebantur: iam nec flumina posse adiri nec sidera pristinum servare fulgorem, vastas terras, deserta omnia occurrere: in unius hominis iactationem tot milium sanguinem inpendi: fastidio esse patriam, abdicari Philippum patrem, caelum vanis cogitationibus petere. Iam prope seditionem res erat, cum ad omnia interritus duces principesque militum frequentes adesse praetorio iubet Aegyptosque vates, quos caeli ac siderum peritissimos esse credebat, quid sentirent, expromere iubet. At illi, qui satis scirent temporum orbis implere destinatas vices lunamque deficere, cum aut terram subiret aut sole premeretur, rationem quidem ipsis perceptam non edocent vulgus: ceterum adfirmant solem Graecorum, lunam esse Persarum, quotiensque illa deficiat, ruinam stragemque illis gentibus portendi: veteraque exempla percensent Persidis regum, quos adversis dis pugnasse lunae ostendisset defectio. Nulla res multitudinem efficacius regit quam superstitio: alioquin inoprens, saeva, mutabilis, ubi vana religione capta est, melius vatibus, quam ducibus suis paret. Igitur edita in vulgus Aegyptiorum responsa rursus ad spem et fiduciam erexere torpentes. Rex impetu animorum utendum ratus secunda vigilia castra movit: dextra Tigrin habebat, a laeva montes, quos Gordyaeos vocant.”³

³ QUINTO CURTIUS RUFUS, *Historiae Alexandri Magni Macedonis*, IV, 10. Extraído de http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Curtius/4*.html (consultado el 20.04.2014). Cito la traducción de Francisco Pejenaute Rubio en QUINTO CURCIO RUFO, *Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos, 1986, pp. 185-187.

“Pero hacia la primera vigilia se produjo un eclipse de luna: comenzó el astro por perder su resplandor, después su claridad quedó mancillada al desparramarse un color de sangre; estando como estaban los soldados profundamente preocupados ante la inminencia de un peligro tan grande, vino a caer sobre ellos una ingente superstición y, como producto de ella, una especie de terror. Se quejaban de que contra la voluntad divina eran arrastrados hasta los últimos confines de la tierra: ya ni los ríos se podían atravesar, los astros perdían su antiguo

En su relato ya se encuentran muchos de los motivos presentes en la *Alexandreis* y, posteriormente, el *Libro de Alexandre*, ausentes del resto de las fuentes mencionadas: el oscurecimiento y posterior enrojecimiento de la luna; la ansiedad y el terror de los hombres (un terror de raíces religiosas, vinculado al temor de estar quebrantando la voluntad de los dioses); los reproches hacia Alejandro, sus ambiciones desmedidas y su deseo de arrastrar a su ejército hasta los confines de la tierra; la manipulación del saber y el discurso por parte de los adivinos egipcios en quienes el rey confía. El pasaje destaca especialmente que, a pesar de que los astrónomos conocen la verdadera explicación del fenómeno, se la guardan para sí y en su lugar ofrecen a los hombres una interpretación simbólica e interesada, que respaldan con ejemplos del pasado. Es decir, explotan las supersticiones y la credibilidad del vulgo y se valen de sus saberes naturales, históricos y dialécticos, y de la autoridad que estos les confieren, para conducir al ejército (la “multitud”) según su parecer y conveniencia. La suya es una lectura conscientemente falseada y mentirosa, al servicio del poder.

fulgor y, a su paso, sólo tierras devastadas y, por doquier, el desierto; la sangre de tantos miles de hombres se inmolaba en aras del orgullo de uno solo, que sentía repugnancia por su patria, renegaba de su padre Filipo y pretendía coger el cielo con sus vanos proyectos.

La cosa rayaba ya en sedición cuando Alejandro, imperturbable en todas circunstancias, ordenó que generales y comandantes militares se presentaran en gran número en el pretorio y dio orden a los adivinos egipcios (a los que consideraba como los más versados en el conocimiento del cielo y de los astros) de que expusieran su opinión. Pero éstos, a pesar de que sabían que los astros reguladores del tiempo recorren unas órbitas fijas y que hay eclipse de luna bien sea cuando ésta pasa por debajo de la tierra o bien cuando es ofuscada por el sol, no quisieron divulgar la fuente de su conocimiento. Al contrario, hicieron hincapié en que el sol es el astro de los griegos y la luna de los persas y que cada vez que ésta sufre un eclipse anuncia ruina y destrucción al pueblo persa y adujeron ejemplos antiguos de reyes persas a los que un eclipse de luna había hecho saber que habían entablado combate contra la voluntad de los dioses.

Nada pone en conmoción con más eficacia a la chusma que la superstición: ingobernable, cruel, voluble en otras ocasiones, una vez que es presa de la superstición obedece mejor a los dictámenes de los adivinos que a los de los propios jefes. Así pues, una vez dadas a conocer al público las respuestas de los adivinos egipcios, levantaron sus ánimos paralizados hacia la esperanza y la confianza. El rey estimó que debía aprovechar tal entusiasmo y levantó el campamento en la segunda vigilia; a mano derecha tenía el Tigris y, a la izquierda, los montes denominados ‘Gordios’.”

El episodio es acogido por la tradición medieval de historias y leyendas en torno a Alejandro. En la *Alexandreis*, poema épico latino compuesto en la segunda mitad del siglo XII, se recoge en el Libro tercero, en los versos 463-544.⁴ En su relato, que a grandes rasgos sigue el de Quinto Curcio, se observan sin embargo ciertas peculiaridades significativas en cuanto al modo en que los personajes y el propio texto entienden el suceso. En primer lugar, Alejandro mismo, al convocar a su consejo, consulta a los vates sobre el sentido del eclipse, haciéndose eco de la preocupación de sus hombres y compartiendo con ellos la convicción de que efectivamente se trata de un portentoso que acarrea un significado oscuro. La respuesta del astrónomo egipcio Aristánder se dirige, entonces, directamente al rey, y solo en segunda instancia al ejército. En ella se distinguen dos partes, claramente diferenciadas: en primer lugar, explica cómo los ciclos y los fenómenos de la naturaleza responden, sin excepción, a los designios del creador de todo lo que existe y a lo que este dispuso de una vez y para siempre desde la eternidad de los orígenes (incluyendo en este orden universal, por supuesto, los eclipses lunares); a continuación, siguiendo “la venerable doctrina de los antiguos padres de Memphis”, declara que “sin duda” el sol representa a los griegos, y la luna a los persas (“*Dogma tamen ueterum non uile patrumque secutus / Memphios, haut dubitem Grecorum dicere solem, / Persarum lunam*”, 522-4). En este caso, la exposición de las leyes cósmicas que rigen el fenómeno y su elucidación alegórica, sancionada por la autoridad de un saber venerable, no se presentan para los personajes como reñidas o excluyentes: una y otra coexisten en pie de igualdad en el discurso del adivino –si bien por fuera de este el narrador censura el poder que la superstición (532) y la vana religión (535-6) pueden ejercer sobre el vulgo.

⁴ GAUTIER DE CHÂTILLON, *Alexandreis*, Capitula Tercii Libri. Cito según el texto de la *Bibliotheca Augustana*, que transcribe el editado por Marvin L. Colker en 1978: http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost12/Gualterus/gua_al03.html (consultado el 20.04.2014).

Tal como ha sido ampliamente estudiado por la crítica, la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon constituye, en palabras de Cañas Murillo, “el basamento general sobre el que ha sido levantado, construido, el *Libro de Alexandre*. Gautier le presta a nuestro desconocido escritor el hilo fundamental de su relato”,⁵ que es expandido y completado por medio del recurso a otras fuentes. Este procedimiento básico, que rige la composición del texto considerado en su totalidad, se verifica también en el episodio en consideración (cuadernas 1200-1233). En sus líneas generales el fragmento sigue el pasaje ya aludido del libro de Gautier, amplifcándolo y enriqueciéndolo en ciertos aspectos en los que nos detendremos más adelante.

Como se manifiesta en las cuartetas citadas al comienzo de esta sección, las huestes de Alejandro atribuyen sin vacilar un significado simbólico al eclipse lunar, al que asignan un carácter evidentemente nefasto. Su interpretación es inmediata, y se corresponde con la que recoge la tradición que hasta aquí, si bien someramente, rastreamos: la soberbia, la codicia y la desmesura del héroe han despertado la ira de los dioses. Como destaca Casas Rigall,⁶ en estos versos se plantea la primera denuncia explícita en el *Libro de Alexandre* de los pecados del macedonio.

Para tranquilizar a sus hombres Alejandro convoca a los sabios que lo acompañan, entendidos en “los signos e las cosas oscuras” (1208b), y les manda “que guardassen, segunt las escripturas, / qué signos demostavan estas tales figuras” (1208cd). Como tantas otras instancias a lo largo del texto, la formulación refleja la veneración por la palabra escrita y el saber de raíces librescas.

Toma la palabra Aristánder, “un maestro ortado” (1209a) y el “más letrado” (1209c) de todos los sabios que rodean al rey. Tras desestimar el pánico generalizado como una necedad sin fundamentos, propia de un pueblo ignorante que “non sabe la natura” (1225d), explica extensamente el eclipse (1211-1228). Su exposición comienza condensando en

⁵ CAÑAS MURILLO, *op. cit.*, p. 26.

⁶ J. CASAS RIGALL, (ed.), *Libro de Alexandre*, Madrid, Castalia, 2007, p. 422.

tres cuartetas el argumento principal de Gautier (es decir, la afirmación de que todo lo creado obedece el mandamiento de su Creador, y que el curso del sol, la luna y las estrellas fue fijado de una vez y para siempre “en el tiempo primero”, 1212b), pero a continuación despliega una serie de distinciones y saberes astronómicos, encadenados y complementarios (el origen solar de la luminosidad de los astros, el tamaño relativo de la luna, el sol y la tierra, la fijeza de los cursos del sol y la luna y las circunstancias en que ambos se conjugaran para producir un eclipse), que culminan en una explicación cabal del fenómeno en términos naturalistas. En esta *amplificatio* con respecto a la fuente primaria pueden rastrearse reminiscencias de las *Etimologías* de Isidoro (III, 53 y III, 59,1), de la *Historia Scholastica* y de las sumas de filosofía natural latinas del siglo XII, como el *De imagine mundi* de Honorio de Autun (quizás a través de su reformulación romance en la *Semejança del mundo* –si bien García López, al estudiar las posibles fuentes del saber astrológico desplegado en este episodio, juzga que es “casi imposible” que el autor haya tenido en cuenta este texto).⁷ En el *Libro de Alexandre* el discurso de Aristóteles se expande y transforma influido por el racionalismo y el naturalismo propios de fines del siglo XII y principios del XIII,⁸ dos aspectos del llamado Renacimiento del siglo XII.

En suma, a través de lo que es una verdadera lección de erudición astronómica, el sabio inscribe el eclipse en el orden divino de la creación, presentándolo ya no como una anomalía en el curso regular de la naturaleza sino como un fenómeno que se origina y se explica por sus leyes eternas. El acontecimiento se distingue claramente, por lo tanto, de los portentos que en el relato acompañan el nacimiento y la muerte

⁷J. GARCÍA LÓPEZ, “Honorio y Beda en el *Libro de Alexandre*: la lección de astronomía”, en RAFAEL ALEMANY, JOSEP LLUÍS MARTOS y JOSEP MIQUEL MANZANARO, eds., *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, vol. II, Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, pp. 765-76: p. 773. Casas Rigall también señala algunas de estas intertextualidades en su edición del *Libro*: CASAS RIGALL, *op. cit.*, pp. 424-427.

⁸Véase J. LE GOFF, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 2006.

de Alejandro: el mar, el aire y la tierra se trastornan, el sol y el cielo se oscurecen, llueven piedras de las nubes, pelean águilas, en Egipto habla un cordero recién nacido, una gallina pare una culebra, nacen más de cien condes para servir al futuro rey, combaten entre sí las estrellas (cuadernas 8-11, 2604 y 2606). A diferencia del eclipse, todos ellos constituyen genuinas perturbaciones de la armonía natural con un sentido transparente (por lo que son llamados “signos”: 8a, 9a, 2604c): señalar la excepcionalidad del héroe.⁹

Sin embargo, tras esta prolífica desmitificación del eclipse en tanto prodigio, Aristánder lo recupera como tal:

“Aún dezir vos quiero otra absolución,
 porque non vos temades de nula lisió:n
 el sol es de los griegos, diré por cuál razón,
 la luna de los bárbaros que en oriente son.

“Cuand se cambia la luna por signo demostrar,
 a ellos amenaza que les viene pesar;
 si el sol se turbasse, devriémos nos dubdar,
 mas por esto devemos letiçia demostrar.

“La negrura demuestra los quebrantos passados,
 los que de nos prisieron, ond’ están façilados;
 la bermejura muestra que cras serán rancados,
 perderán mucha sangre, nos seremos honrados”. [1229-1231]

Es decir, al discurso de la astronomía yuxtapone una dimensión interpretativa, de carácter simbólico, como un aspecto más del fenómeno.

⁹ Véase J. M. CACHO BLECUA, “El saber y el dominio de la Naturaleza en el *Libro de Alexandre*”, en M. I. TORO PASCUA, (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Salamanca, Biblioteca Española del siglo XV y Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, pp. 197-207.

Los historiadores de l período coinciden en señalar cómo, como parte del proceso de transformación y renovación intelectual que se desarrolla en Europa en los siglos XII y XIII, se observa, y cada vez con mayor fuerza, una tensión entre la interpretación simbólica del universo y una perspectiva racionalista pre-científica, que concibe la naturaleza como “una urdimbre de leyes cuya existencia hace necesaria y posible una ciencia racional del universo”, y opone al simbolismo “la reivindicación de la existencia de un orden de causas segundas autónomas bajo la acción de la Providencia”.¹⁰ Esta tensión se manifiesta claramente en el discurso de Aristánder. La aparente contradicción entre una y otra lógicas no lo inquieta ni desconcierta, así como tampoco a sus oyentes. Por el contrario, resulta efectiva: alegra y *enciende* a los griegos, que parten envalentonados hacia la batalla (1232-1233).

Reformulado de esta manera, y aun reconociendo la presencia de esa “tensión” que atraviesa la cultura del período, el episodio es ambiguo y sugerente. El narrador se abstiene de comentarlo o valorarlo en manera alguna, y solo tenemos la voz (calificada, pero también interesada) del personaje. ¿Debemos entender que el texto presenta la explicación racional y la interpretación simbólica como dos dimensiones igualmente reales del fenómeno, tal como parece proponer Aristánder? ¿O se trata, como en el relato de Quinto Curcio, de una manipulación con un claro objetivo político-militar? La prolijidad y rigurosidad de la explicación naturalista, a diferencia de lo que se lee en la *Alexandreis*, donde se presenta mucho más escueta y diluida en el argumento “cósmico” y las numerosas referencias mitológicas, pareciera inclinar la balanza a su favor, y en desmedro de la interpretación simbólica (que por añadidura no aparece en este caso respaldada siquiera por algún oscuro “saber venerable”). De acuerdo a esta lectura, el saber encarnado en el egipcio, si bien se presenta como objetivo, se resuelve en última instancia en habilidad retórica puesta al servicio del rey y sus intereses. El sabio manipula el fenómeno y lo lee de acuerdo a la conveniencia del señor al que sirve;

¹⁰ LE GOFF, *op. cit.*, pp. 60-61.

su erudición es un ropaje prestigioso que autoriza su interpretación ante los legos.

Por otra parte, es notable en este sentido que el *Libro*, considerado en su conjunto, termine convalidando la lectura del fenómeno que hacen en un primer momento los ejércitos espantados, ya que, como mencionamos, su interpretación coincide con los términos en que se condena el comportamiento del héroe a lo largo del poema. Finalmente, una y otra decodificación terminan siendo válidas.

La disputa entre la fe verdadera y el pecado en el *Poema de Fernán González*

Uno de los atributos más destacados de Alejandro a lo largo del *Libro de Alexandre*, en su doble condición de clérigo y conductor de hombres, es su habilidad retórica, su capacidad de *escalentar* a sus súbditos a través del discurso, de contagiarles su entusiasmo y arrastrarlos detrás de sí hasta los últimos confines del mundo. En el episodio analizado, y de manera excepcional, esta función aparece proyectada en uno de sus sabios de confianza, suerte de doble funcional y extensión de su poder real. A pesar de no haber sido formado en la clerecía, Fernán González comparte con Alejandro y Aristóteles esta misma virtud, de la que se vale en reiterados pasajes a lo largo del poema que lo tiene como protagonista. Este rasgo resulta decisivo en el episodio del caballero tragado por la tierra y el de la serpiente voladora, debido a la ambigüedad de los fenómenos y el peligro que representan para la empresa castellana, ya que ofrecen la posibilidad de ser interpretados de manera desfavorable para el héroe.

Ambos episodios presentan una estructura similar al de *el eclipse lunar* ya analizado: un suceso extraordinario siembra el terror y la duda entre los hombres del protagonista, que ven en él una mala señal; para tranquilizarlos, recuperar su confianza y reconducirlos a la batalla, el héroe (o uno de sus colaboradores cercanos, en el *Libro de Alexandre*) debe proveer una interpretación alternativa del signo, persuadiéndolos

de que esta segunda lectura es la correcta. En los tres casos se trata, en definitiva, de una disputa hermenéutica: cómo construir sentido y hacer valer una interpretación sobre otra, qué estrategias discursivas desplegar para lograrlo.

Si bien no hay huellas textuales (léxicas o formulares, por ejemplo) que permitan postular una reelaboración directa del episodio del eclipse lunar por parte del autor del *Poema de Fernán González*, lo cierto es que los tres episodios están estructurados de manera semejante y atravesados por los mismos valores (la puesta en acto de una alianza efectiva entre saber y poder, la valoración de la elocuencia y la capacidad de liderazgo, etc.). Tal vez pueda pensarse que la lectura del *Libro de Alexandre*, y la reminiscencia de aquel episodio en particular, sirvieran de inspiración al autor desconocido del *Poema de Fernán González* al momento de configurar narrativamente en su texto los incidentes que se analizan en esta sección (más allá de que hubieran podido ser previamente elaborados en cantares de gesta, romances u otras fuentes tradicionales, hoy perdidos).

En las vísperas de la batalla de Lara, Fernán González se extravía persiguiendo un puerco y arriba a una ermita apartada donde más tarde se levantará, con la ayuda del conde, el monasterio de San Pedro de Arlanza.¹¹ Allí lo recibe el monje Pelayo, el fundador del monasterio, quien le brinda hospedaje y le augura victorias y fama. También le advierte sobre el primer prodigio ambiguo que deberá enfrentar, y le aconseja cómo proceder entonces:

Antes de terçer día *serás* en *grand* cuydado,
ca verás el tu pueblo todo muy espantado:
verán un fuerte sygno qual *non* vyo omne nado,
el más loçano d'ellos, será muy *desmayado*.

¹¹ Subyace al *Poema de Fernán González* una clara intención de fortalecer el vínculo entre la figura del conde castellano y el monasterio de San Pedro de Arlanza, y de esta manera promover los intereses de este, por lo que se conjetura que el desconocido autor muy probablemente haya sido un clérigo relacionado con el monasterio.

Tú confortarlos has quanto mejor podieres,
 dezirles as a todos que semejan mugeres;
 departyr has el *signo* quanto mejor *sopieres*:
 perderán todo miedo quand' gelo departieres. [240-241]¹²

El desafío consistirá, como precisa el fraile, en saber *departir* el signo, oscuro e indeterminado, de la manera más hábil y conveniente para el propio conde.

El portento tiene lugar cuando los ejércitos castellanos se disponen a enfrentar a los de Almanzor, como parte de lo que en el poema se concibe como una *cruzada* contra los pueblos *descreyentes*. Esta línea ideológica atraviesa todo el texto, y provee el marco interpretativo en que el narrador encuadra el suceso:

byen cuidava es' día reygnar y el pecado,
 que metyó grand espanto en el pueblo cruzado.

Uno de los del conde, valiente cavallero,
 natural de Treviño, de la Puente Ytero,
cavalgó buen caballo, fermoso e ligero;
 dio l' de las espuelas por çima d'un otero:
abryó s' con él la tierra e somió s' el caverro. [254cd-255]

El diablo, príncipe de la ambigüedad y la mentira, en vía señales engañosas para confundir a las mesnadas cristianas.

En este punto, el texto del manuscrito b-IV-21 de El Escorial, único testimonio del *Poema de Fernán Gonçález*, aproximadamente completo, se trunca. El episodio puede reconstruirse a través de su prosificación

¹²Todas las citas del texto están tomadas de I. LÓPEZ GUIL, *Libro de Fernán Gonçález*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001. En el cuerpo del artículo conservo, sin embargo, el título de *Poema de Fernán Gonçález* por ser el que más se ha usado tradicionalmente.

alfonsí en la *Primera crónica general de España* (como ha hecho Menéndez Pidal, por ejemplo, al editar el poema).¹³

Como ocurre en el *Libro de Alexandre*, la estrategia de Fernán González consiste en invertir el carácter de la interpretación de sus hombres. Aristánder afirma que el oscurecimiento de la luna no es un mal auspicio para los griegos, como en un primer momento creen estos, sino para los bárbaros; para el conde, que la tierra se abra bajo el peso del caballero no augura el desamparo de Dios y la debilidad de las huestes castellanas como castigo por sus pecados, sino, por el contrario, su fuerza imbatible y su próxima victoria: “sabet que pues uos fazedes somir la tierra ante uos, que es tan dura et tan fuerte ¿quales cosas otras uos podran sufrir?”.¹⁴ A través de su reinterpretación el prodigio deja de connotar desastre, vulnerabilidad e indefensión para representar fortaleza: un mismo suceso puede recibir, y recibe, significaciones opuestas.

El conde engarza esta exégesis en una arenga en la que exalta la valentía castellana; ambas operaciones se potencian y respaldan recíprocamente, de manera tal que en cuanto “ouo acabada su razon et esforçadas sus compannas como omne sesudo”,¹⁵ sus hombres se lanzan a la batalla libres de duda y temores y derrotan a sus enemigos. Es significativo que se pondere el *seso* del conde: nada intrínseco al accidente del caballero permite asignarle unívocamente uno u otro de los sentidos en pugna; sólo la elocuencia y la habilidad retórica del héroe logran hacer prevalecer su interpretación (favorable, una vez más, a sus intereses específicos).

En la noche que antecede a la batalla de Hacinas, un segundo prodigio espanta al ejército cristiano:

¹³ R. MENÉNDEZ PIDAL, (ed.), *Primera crónica general de España*, vol II, Madrid, Gredos, 1955, pp. 394-395, y R. MENÉNDEZ PIDAL, (ed.), *Poema de Fernán González*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1991 [edición digital a partir de la edición original de 1951, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/poema-de-fernán-gonzález--0/>. Consultada el 20.04.2014]

¹⁴ R. MENÉNDEZ PIDAL, (ed.), *Primera crónica general de España*, vol II, Madrid, Gredos, 1955, p. 394.

¹⁵ *Ibidem*, p. 395.

Vyeron aquella noche una muy fyera cosa:
 venía por el ayre una syerpe ravisosa
 dando muy fuertes gritos, la fantasma astrosa,
 toda venié sangrienta, vermeja commo rosa.

Fazié ella senblante que feryda venía,
 semejavan los grytos que el çielo partýa,
 alunbrava las uestes el fuego que vertýa:
 todos ovyeron miedo que quemarlos venía. [462-463]

En esta ocasión el conde no es testigo del acontecimiento, ya que se encuentra durmiendo en su tienda cuando hace su aparición el *culuebro* (465); su interpretación, por lo tanto, opera sobre un texto ajeno, el relato de sus hombres. Interpelado por estos, su respuesta consiste en negar cualquier valor profético al fenómeno:

entendió byen el conde que grand miedo ovyeron,
 que esta tal fygura diábolos la fyzieron:
 a los pueblos cruzados revolver los quisieron. [467bcd]

En su *demostración* (469c) desestima la visión como el producto de las malas artes de algún *estrellero* moro, que se habría valido de sus encantamientos para conjurar un demonio con forma de serpiente (un animal que el imaginario cristiano asimila al mal, la falsedad y la figura demoníaca) y así turbar a los castellanos. Nuevamente, la maravilla queda inscrita en el horizonte de la cruzada emprendida contra los infieles, lo que determina su *verdadero* alcance y significación.

No se trataría, por lo tanto, de un auténtico signo, sino de un engaño inspirado por el diablo y materializado a través de la magia de los idólatras. Dejarse atemorizar por su aparición o incluso aceptarlo como parte de la realidad equivaldría a renegar de Dios e incurrir en su ira (ya que en cierta manera supondría *fiar en la vestya*, tal como se formula en 476a). Como señala Alicia Ramadori, el conde apela “a la sabiduría y la

fe religiosa de los cristianos para desestimar la portentosa visión”.¹⁶ En suma, le resta cualquier importancia al prodigio y conmina a sus hombres a irse a dormir sin más preocupaciones para poder enfrentar mejor la batalla que les espera.

La sospecha de que ciertas visiones extraordinarias o sobrenaturales puedan no ser otra cosa que engaños del diablo para hacer perder a los hombres se refleja en muchos textos medievales españoles, como una seria causa de duda y temor por parte de los personajes. Hay ejemplos de estas prevenciones contra la ambigüedad intrínseca de estos fenómenos en, por ejemplo, la leyenda del Caballero del Cisne incluida en la *Gran conquista de Ultramar* (“El Conde, luego que oyó bozes de muger, fue ende maravillado [...]. E por aquesto començó a creer que aquellas bozes que eran de pecado que le quería engañar, e dudó de llegarse allá”),¹⁷ la historia de Santa María Egipcíaca (“E quando la Zózimas vio, ovo pavor e cuidó que era encantamento o anteparança; e començó de rogar a Dios que lo defendiese de mala tentación”)¹⁸ o la del rey Guillelme (“llamó un su capellán, que era omne bueno, e fabló con él su visión, e rogole que le diese consejo. E él consejole lo mejor que pudo, e díxole: “Señor, de esta visión que vos vistes non sé sy veno de Dios nin vós non lo sabedes”).¹⁹

En la respuesta de Fernán González, que en tanto héroe del poema es un portavoz privilegiado de la moral que atraviesa el relato,²⁰ la adhesión a la fe verdadera asegura un juicio recto y sin posibilidad de error. La apelación al espíritu de cruzada y sus fundamentos ideológicos traza una línea nítida entre el bien y el mal, lo verdadero y lo falso; posibili-

¹⁶ A. RAMADORI, “Figuraciones simbólicas de la serpiente en el mester de clerecía”, 2007 [consultado en la Biblioteca virtual Gonzalo de Berceo, <http://www.vallenajerilla.com/berceo/ramadori/figuraciones simbolicas serpiente mester clerecia.htm> el 20.04.2014]

¹⁷ L. COOPER, ed. *La gran conquista de Ultramar*, vol. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, p. 82.

¹⁸ C. ZUBILLAGA, (ed.), *Antología Castellana de Relatos Medievales (Ms. Esc. h-I-13)*, Buenos Aires, Secret, 2008, p. 46.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 101-102.

²⁰ Ya que no hay en este texto ningún tipo de vacilación o complejidad valorativa en torno al protagonista, como sí ocurre en el *Libro de Alexandre*.

ta (y en rigor implica) desestimar ciertos fenómenos, considerándolos insignificantes o directamente inexistentes, y rechazar de plano dudas, cuestionamientos y lecturas divergentes, a las que se estigmatiza como desvíos heréticos peligrosos para el alma y la comunidad. Además, al conjurar la figura cercana y amenazante de un enemigo común, permite al conde cohesionar las voluntades de sus hombres y reafirmar su lealtad.

En los dos episodios analizados, la disputa por el sentido se concibe como uno de los tantos planos en los que se libra y resuelve la lucha entre la fe verdadera y la mentira, a la que se identifica con el pecado, es decir el demonio. El sentido ambiguo y lábil de los sucesos sobrenaturales o prodigiosos ofrece un campo de batalla idóneo para que se desenvuelva este combate.

Consideraciones finales

El recorrido trazado ha intentado poner de relieve la ambigüedad intrínseca de los prodigios considerados, y el modo en que los personajes pretenden asignarles un sentido de acuerdo con sus intereses y en disputa con otras interpretaciones posibles dentro de los propios universos narrativos. Como vimos, en los tres casos las lecturas propuestas contribuyen a construir y convalidar la figura del héroe.

Una primera observación que puede proponerse a partir del análisis realizado es que en el imaginario que atraviesa y conforma estos textos la significación que puede asignársele al prodigio es, cuanto menos, lábil. El signo maravilloso es ambiguo e indeterminado; se presta a múltiples lecturas y resemantizaciones, puede incluso ser negado de plano como una treta demoníaca.

De esta primera proposición se desprende otra, con la que está íntimamente relacionada: lo maravilloso constituye una materia plástica, dócil y manipulable, que puede moldearse discursivamente para vehicular diversos significados, intenciones o ideologías. En este sentido, los episodios estudiados desarticulan y exponen un procedimiento fundamental en el *Libro de Alexandre* y el *Poema de Fernán Gonçález*: el

uso y aprovechamiento de elementos maravillosos para reforzar cierta línea de sentido que se quiere privilegiar, un recurso que estos textos explotan sistemáticamente.

Asimismo, los episodios referidos plantean una serie de consideraciones sobre la actuación de quienes detentan el saber y el poder de la palabra. Como vimos, las intervenciones de estos personajes se destacan por la destreza retórica y la manipulación de significantes y significados que ella permite. Su maestría se asemeja a la capacidad de tergiversar signos, sentidos y voluntades; es el artificio que en los poemas no se pondera la verdad de las interpretaciones propuestas sino su efectividad. En los tres casos, además, la narración subraya la utilidad de este instrumento puesto al servicio de los poderosos y sus intereses.

Estas últimas observaciones invitan a reflexionar sobre la concepción que podrían tener los clérigos del siglo XIII de su propio trabajo, su capacidad de intervenir activamente en su contexto inmediato y sus expectativas al respecto. Los personajes involucrados en los episodios analizados, a través de las lecturas que proponen (e imponen) de los signos oscuros que se les presentan, encarnan y realizan a la perfección la correlación –y la alianza efectiva– entre saber y poder, uno de los ideales de la época. Difundir y exaltar este ideal equivale, para los representantes del mester de clerecía, a valorizar y promover su labor y sus habilidades.